

LA FAMILIA, UN ALIADO INDISPENSABLE PARA FOMENTAR LA LECTURA DESDE LOS ESPACIOS PROFESIONALES

The family, an indispensable ally to promote culture from professional spaces

Teresa CORCHETE SÁNCHEZ

Fundación Germán Sánchez Rui Pérez. Salamanca (Experta en Fomento de la lectura)

Correo-e: tcorchete@yahoo.es

Recepción: 4 de abril de 2014

Envío a informantes: 15 de abril de 2014

Fecha de aceptación definitiva: 3 de junio de 2014

Biblid. [0214-3402 (2014) (II época) n.º 20; 123-132]

RESUMEN: La literatura escrita para niños y adolescentes cuenta con muchos ejemplos de historias cuya trama y personajes se perfilan en torno a las relaciones familiares. Son libros que conectan la ficción y la información con lo que para esos lectores resulta cotidiano y reconocible, situando a la familia en el centro del argumento. Este artículo recalca en el espacio familiar analizando los factores que determinan el modo en el que la lectura se integra dentro de los hogares, como paso previo a la exposición de algunas acciones de promoción de la lectura que se pueden articular desde los espacios profesionales que trabajan con familias. Se inicia con una serie de reflexiones sobre el propio concepto de la lectura, los significados que esta adquiere en el momento presente y la utilidad y beneficios que aporta su práctica. Se analiza después el papel de los padres, que se configuran como intermediarios imprescindibles del trabajo que realiza el promotor de la lectura. Finalmente se aborda el rol que el mediador profesional ejerce en ese proceso. Todo ello se considera desde las oportunidades y amenazas que la tecnología digital plantea al respecto.

PALABRAS CLAVE: leer; fomento de la lectura; mediación en la familia; escuela; tecnología.

ABSTRACT: The literature written for children and adolescents contains many stories whose plots and characters revolve around family members. These books connect fiction and information, such that for these readers the milieu is familiar and recognizable because the family is placed at the centre of the argument. The present work addresses the family space, analyzing the factors that determine how reading becomes integrated into homes, as a step prior to exploring some activities

aimed at promoting reading that can be orchestrated from the point of view of the professionals working with families. The work begins with a series of reflections about the concept of reading itself, the meanings that it acquires at the time of being performed, and the usefulness and benefits that can be derived from it. Following this, the role of the parents is analyzed; these are seen as essential intermediaries of the work carried out by the professionals promoting reading. Finally, the role of professional mediators of reading is addressed. All of the above is considered in light of the opportunities and threats that digital technology can bring to this line of enquiry.

KEY WORDS: the literature written for children; reading and family; professional mediators of reading; digital technology.

1. Consideraciones previas sobre la lectura, las funciones que cumple y las modalidades que presenta

LA CORRECTA ORIENTACIÓN DE CUALQUIER ESTRATEGIA de promoción de la lectura pasa por calibrar adecuadamente los parámetros más descriptivos del contexto en el que se enmarcan las prácticas culturales, las estrategias educativas y los modelos de relación y comunicación entre las personas. El propio concepto de lectura, como parte constituyente de ese contexto, engloba un conjunto muy amplio de connotaciones en el que a sus características más seculares suma hoy las adquiridas como consecuencia de los profundos cambios sociales provocados por la evolución de la tecnología digital. Conocerlas bien ayuda a entender lo que significa leer y facilita un mejor enfoque de las estrategias que contribuyen a consolidar las habilidades de lectura demandadas en estos tiempos.

En primer lugar, y a pesar de lo dicho, se tiende a hablar sobre lectura dando por hecho que es un término cuyo significado todo el mundo comprende. Ello supone trivializar en exceso el hecho de leer, contemplarlo como un acto puramente instrumental, carente de matices. Nada más incierto si pensamos en la diversidad de intenciones con las que hacemos uso de la lectura y en los mecanismos que su práctica activa en nuestro cerebro. La combinación de elementos textuales, contextuales y cognitivos que concurren en el acto de la lectura exige la puesta en marcha de procesos de comprensión complejos. Ante el hecho lector encontramos, por tanto, un primer estadio de dificultad que podríamos catalogar como *complejidad psicológica*.

En segundo lugar: más allá de su concepción como actividad imprescindible en una sociedad donde resulta abrumadora la presencia de los textos escritos y de activos culturales cuya trasmisión se soporta en la lectoescritura, el acto de leer responde a motivaciones muy variadas y tiene modos de ejercerse diversos. (Daniel Cassany, profesor e investigador de la escritura, la lengua y la educación, explica en varias ponencias que leer es una práctica social que cambia en cada momento de la historia, en cada comunidad y en cada contexto, aunque la palabra sea la misma, que no es lo mismo lo que hacemos ahora que lo que hacíamos hace cincuenta años o lo que haremos dentro de otros cincuenta). Por lo tanto, la diversidad de cometidos que la lectura ha ido asumiendo a través del tiempo le otorga un alto grado de *complejidad funcional*.

FUNCIONES	MOTIVOS / OBJETIVOS	TIPOS	CANALES/SOPORTES
Cognitiva	<ul style="list-style-type: none"> • Adquirir conocimientos • Informarse • Satisfacer la curiosidad 	Informativa	<ul style="list-style-type: none"> • Periódicos/redes sociales/canales webs • Anuncios
Instrumental	<ul style="list-style-type: none"> • Informarse • Ejecutar una acción o solucionar un problema (buscar instrucciones) 	Formativa	<ul style="list-style-type: none"> • Guías • Libros de referencia • Publicaciones literarias • Recetas
Afectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Resolver conflictos y necesidades emocionales • Enriquecimiento del mundo interior 		<ul style="list-style-type: none"> • Álbumes • Libros de autoayuda
Socialización	<ul style="list-style-type: none"> • Integración e identificación con los miembros de la comunidad 		<ul style="list-style-type: none"> • Cartas • Correo electrónico • Mapas • Discos compactos • PC/canales web • SMS/Whatsapp/Redes sociales
Evasión	<ul style="list-style-type: none"> • Ocio, entretenimiento • Imaginar, soñar 	Recreativa	

FIGURA 1. Aspectos funcionales e instrumentales de la lectura.

En tercer lugar: la diversidad presente en los soportes de información y en los códigos y espacios de comunicación, favorecida por el desarrollo tecnológico, se ha trasladado a las formas de leer estableciendo nuevos paradigmas. Pero es más; con frecuencia creciente observamos cómo se incorporan al verbo leer las prácticas y los medios a través de los cuales consumimos objetos culturales creados con lenguajes que trascienden lo escrito. Así, podemos considerar que leemos también el cine, el arte e incluso la música, aplicando algunos códigos similares a los que se ponen en juego a la hora de contemplar y asimilar un texto. De hecho, cada vez encontramos más activos educativos y culturales *híbridos*, enriquecidos por la combinación de distintos elementos y lenguajes: texto, sonido, imagen. Con ello, la práctica lectora incorpora también una singular *complejidad tipológica*.

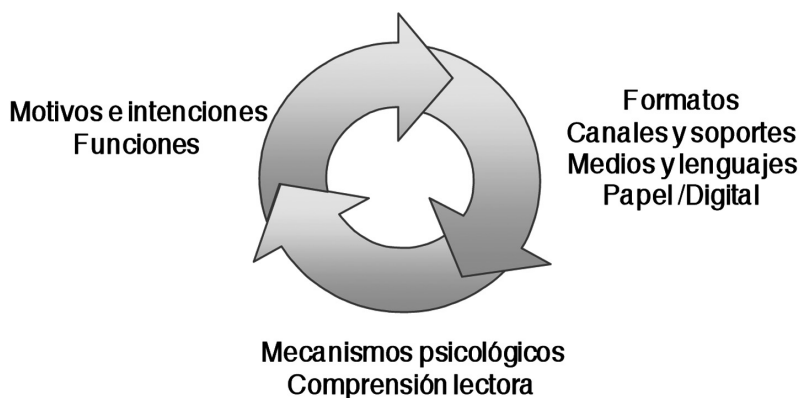


FIGURA 2. Contexto de actuación de las prácticas lectoras.

Finalmente, pensemos en el requisito –hoy imprescindible– de contar con las habilidades necesarias para desenvolvernó entre la gran variedad de modalidades y soportes de la comunicación humana, que sitúa a la educación lectora en el rango de los aprendizajes prioritarios para el desarrollo de las personas. Unámosto a la comentada complejidad que es consustancial al acto de leer, y obtendremos dos premisas obvias.

La primera es la que apunta a la conveniencia de iniciar el adiestramiento del lector en las etapas más tempranas de la vida, despertando el interés de los niños hacia las historias a través del juego, las palabras y los afectos. La implicación de los padres en esta tarea, que se prolonga a lo largo de toda la infancia, resulta esencial.

La otra sugiere que esa labor educadora, con el tiempo, debe conducir a la formación de un lector multifuncional y polivalente, con capacidad de interpretar una amplia variedad de mensajes y de construir significados, y disfrutar además de la dimensión estética del lenguaje. Este objetivo no sólo atañe a la escuela, sino que necesita el indispensable refuerzo del trabajo de promoción de la lectura que desempeñan otros agentes públicos y privados, como las bibliotecas y los centros culturales.

Estos espacios, por lo apuntado antes, deben contemplar el colectivo de familias como un territorio de actuación prioritaria, integrando en su programación los recursos y actividades adecuados para atenderlo convenientemente, y apoyar sus estrategias de fomento del hábito lector en el contacto directo y la colaboración con padres y madres. Aquí entra en escena el rol del mediador profesional que, más que un experto en lectura o un animador, debería mostrarse para esos adultos como alguien que les ayuda a descubrir modos de actuar con sus hijos desde lo cotidiano y les aporta ideas fáciles de poner en práctica en el contexto de la convivencia familiar. De las pautas a seguir para conseguirlo se ocupa el tercer capítulo de este texto.

2. Quién nos enseña a leer y quién nos enseña a disfrutar leyendo

La enseñanza y el fomento de la lectura son cometidos que necesitan el concurso de distintas instituciones e individuos relacionados con la promoción cultural y educativa.

Compete a la escuela la labor formativa que procura a los niños el aprendizaje de los códigos del lenguaje y la asimilación progresiva de los mecanismos de comprensión lectora que van enriqueciendo su capacidad de leer de forma eficaz. Una labor que deberá ir acompañada de actividades que, sin sacrificar su contenido didáctico, descubran también a los alumnos los rasgos creativos y lúdicos de la literatura.

Pero la familia va primero. El contacto temprano y continuado que se da entre padres e hijos convierte el escenario familiar en lugar privilegiado para inculcar valores y consolidar hábitos como el de la lectura.

El sentido común nos dice que ni los padres pueden suplantar a los maestros en sus funciones ni es admisible traspasar a los docentes las obligaciones que deben asumir los progenitores. Aunque hay aspectos que de forma clara incumben a unos u otros, están también los que requieren una dedicación compartida y complementaria. Más aún cuando la evolución de las estructuras sociales, la extensión de la escolarización a los niños muy pequeños y la mayor capacitación de los padres ha ido difuminando la frontera de las responsabilidades.

Los padres cuentan con ventajas evidentes. Para empezar, tienen el privilegio de entender como nadie el comportamiento de su hijo, de saber interpretar sus reacciones ante cualquier circunstancia o estímulo. Y esto les permite, por ejemplo, relacionar los personajes, situaciones y acontecimientos presentes en las historias con lo que el niño conoce, con lo que le gusta o con lo que necesita, y descubrirle a través de ellas diferentes aspectos del mundo que le rodea.

Por otro lado, muy especialmente en los primeros años de vida, los libros son un medio excelente para enriquecer la comunicación entre adulto y niño. El hogar ofrece muchas oportunidades para leer historias en voz alta y dialogar en torno a ellas con los hijos. A través de la narración, los gestos y las voces se crean situaciones de relación cargadas de afecto.

Además, la lectura es parte de los momentos de ocio, es una fuente de diversión y recreo. No hace falta explicar que la identificación del acto de leer o escuchar historias con momentos satisfacción personal contribuye de forma muy notoria a arraigar el gusto y la costumbre.

Un padre o una madre no deberían desaprovechar estas oportunidades, intrínsecas a la esencia de la institución familiar, e integrar la lectura en la dinámica cotidiana del hogar, que por otro lado nos enfrenta constantemente a situaciones de lectura. Sirva mencionar la lista de ingredientes o las instrucciones de preparación que encontramos en una bolsa de croquetas.

Por eso, a la hora de animar a los progenitores para que contribuyan a la saludable educación lectora de los niños, conviene insistirles en que no se trata de una tarea difícil, si se desempeña sumando dos actitudes:

Una: mostrarse como ejemplo. Los padres pueden convertirse en modelos de lectores para sus hijos, asumiendo un papel activo que se sustancia en contarles, leerles en voz alta y, en edades más avanzadas, hablar con ellos sobre libros. El escritor Emili Teixidor, creador de exquisita sensibilidad, hacía una recomendación contundente a los padres o mediadores empeñados en inculcar el hábito de la lectura en sus hijos o alumnos: «Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas. Predica con el ejemplo». *Estrategias del deseo o trucos para leer. VI premio periodístico sobre lectura del 2005.*

Dos: acompañar al niño en su camino lector. Acercarle los primeros libros, que al principio son como un juguete y que poco a poco se convierten en una fuente de estímulos que alimenta su imaginación y le ayuda a desarrollar el lenguaje. A medida que el niño crece, sus padres podrán descubrirle lecturas con una variedad de estilos y contenidos que contribuya a definir sus gustos personales y oriente su itinerario lector.

Para que este proceder dé sus frutos, les resultarán muy valiosas la información y la orientación que les puedan aportar los profesionales ligados a la biblioteca o la escuela, espacios naturales para que padres e hijos tomen contacto con libros, recursos y actividades que enriquecen la experiencia lectora.

3. Retos del promotor de la lectura: ¿qué hacer para involucrar y ayudar a las familias?

Desde la perspectiva de las instituciones y los profesionales dedicados a la educación o que realizan actividades de promoción cultural relacionadas con el fomento

de la lectura, el espacio familiar se presenta como un terreno fértil en el que una adecuada atención puede tener resultados ciertamente fructíferos.

En el trabajo que estos agentes desempeñan con los niños, los padres y el hogar son a la vez un canal facilitador y un objetivo en sí mismos. Numerosas experiencias evidencian que gran parte de los padres que participan en programas ofrecidos por bibliotecas y centros de animación sociocultural se convierten en mediadores activos, que comprenden y aprecian el valor de las pequeñas acciones que ellos pueden acometer en sus casas, aquellas que por su cotidianidad dejan en sus hijos un poso más profundo y capaz de generar hábitos duraderos.

Aunque no es objeto de este texto entrar en los aspectos metodológicos ni estructurales bajo los que debiera articularse la planificación de proyectos de lectura dirigidos a las familias, resulta obligado apuntar que la eficacia de los mismos dependerá en buena medida de tres aspectos elementales que están estrechamente interrelacionados:

Primero: los contenidos –libros, actividades, recursos, ideas, información y formación, etc.– que el proyecto o programa ofrece a las familias.

Segundo: el atractivo de esos contenidos, traducido en la práctica en la capacidad que tienen de interesar a las familias y motivarles a participar.

Tercero: su correcta adecuación a los destinatarios, a las capacidades de que disponen las familias para acceder a ellos, disfrutarlos y aprovecharlos.

Empezando por el último de estos elementos, y conectándolo con el mundo de los negocios, no es extraño encontrar en el ámbito de lo cultural estrategias y paradigmas importados de la filosofía empresarial. Aquel que se resume con la frase «cuida menos a tu producto y más a tu cliente» tiene que ver con esa imprescindible atención que, incluso a la hora de contar cuentos, debe prestarse a las características de los receptores. Máxime cuando, como es el caso de las familias y los programas de lectura, se pretende no sólo satisfacer sino conseguir implicación.

Con toda probabilidad, el conjunto de familias con el que, por ejemplo, trabaja una biblioteca, no es un colectivo homogéneo en el que todas responden por igual a las propuestas creadas para ellas. Hay que contar con una mayoría de padres que aun teniendo una actitud positiva hacia la lectura y evidenciando un claro interés en que sus hijos sean buenos lectores, no saben muy bien qué pueden hacer para contribuir a ello, y además no tienen una clara motivación ni disponen de mucho tiempo para aprender y ejercer como mediadores que fomentan la lectura en el hogar. Por eso, valoran mucho que se les allane el camino, que, desde la biblioteca u otros espacios se les ofrezcan ideas y recursos que les ayuden a actuar con sus hijos en la dirección correcta.

En el otro extremo se sitúan los padres y madres particularmente activos, que, además de participar en las actividades que organizan los espacios culturales, se muestran dispuestos a hacer en casa cuanto esté en sus manos para fortalecer el hábito lector de los hijos. Son estos una gran parte de los que participan en talleres, asisten a charlas y cursillos para aprender a contar cuentos o a seleccionar libros, pertenecen a clubes de lectura, etc. En definitiva, padres cuya predisposición facilita la labor del mediador profesional y que constituyen un aliado ideal para dar continuidad en el hogar al trabajo que aquel desarrolla. Estas familias plantean, en consecuencia, mayores exigencias, a las que solo puede responderse con un catálogo amplio y variado de actividades y recursos que debe renovarse

periódicamente para conectar con un entorno definido por la actualidad y la novedad constantes.

La atención a este público familiar heterogéneo necesita apoyarse en una oferta diversificada, pero no puede traducirse en una personalización excesiva que al final oriente las capacidades disponibles hacia un modelo de trabajo poco rentable y a la larga insostenible. Si bien es cierto que en cada contexto concreto se tendrán que adoptar las fórmulas que resulten más adecuadas a sus características, un patrón razonablemente equilibrado para diseñar planes globales de promoción de la lectura dirigidos a las familias debería combinar estas tres vertientes:

En primer lugar, establecer una oferta básica que cubra los objetivos prioritarios establecidos de forma general para el conjunto de las familias usuarias. Entrarían en este apartado la disponibilidad de espacios y actividades de lectura destinados específicamente a los niños de primeras edades y el servicio de préstamo de materiales.

Segundo, complementar esos contenidos de base con otros que los refuercen y aporten un mayor atractivo al conjunto. Se integrarían aquí los servicios y recursos creados para el asesoramiento a los padres que les aporten, entre otras, pautas para reconocer buenos títulos e ideas para trabajar con los niños en casa, como las guías de lectura, servicios de información, folletos didácticos y talleres o clubes de lectura de padres y madres.

En último lugar, crear servicios de valor añadido que aporten un carácter diferencial al trabajo que la institución realiza con las familias. Sería el caso de espacios web dirigidos al hogar con distintos tipos de servicios para los padres y de actividades interactivas para los niños.



FIGURA 3. Componentes básicos de los proyectos de lectura dirigidos a familias.

Todo este trabajo, que en su mayor parte se desarrolla en los espacios físicos y virtuales de los que dispone el mediador, debe poner el punto de mira final en el espacio del hogar. El objetivo más importante quedará incumplido si no conseguimos generar actitudes positivas y activas hacia la lectura más allá de las bonitas salas de lectura y de contacto con los libros (de la biblioteca, la librería o del centro cultural) y de los tiempos que duran las sesiones de animación.

El propósito último es trasladar el «deseo de leer» al terreno de lo cotidiano, contribuir a que la familia incorpore la lectura –individual o compartida– entre sus opciones de entretenimiento en casa y esta, de la forma más natural, vaya abriendo ante los más pequeños del hogar caminos hacia la evasión, el descubrimiento y la afirmación.

Pero no podemos olvidar que leer no es un ejercicio trivial, ni animar a leer una tarea puntual. Por eso, la hoja de ruta del mediador debe contemplar una labor sostenida de acompañamiento a los padres a través del asesoramiento, el consejo y el acercamiento de materiales de lectura y recursos que conviertan los momentos dedicados a la lectura en casa en fuente de sorpresas, de satisfacciones y de aprendizajes; y que los mayores los contemplen como una experiencia importante para la educación de los hijos de la que ellos se sienten parte responsable y activa.

Así pues, ganar a los padres y madres para la causa de la lectura y ayudarles a mantener su motivación y compromiso con la educación lectora de los niños pasa por suministrarles la orientación necesaria para que ellos actúen también como eficaces mediadores. Una lista básica de consejos se centraría en animarles a que:

- Comiencen a leer con sus hijos desde que estos son muy pequeños, para que avancen de forma gradual y fluida en su formación como lectores competentes, capaces de disfrutar de leyendo y escribiendo en cualquier soporte.
- Busquen tiempos y lugares para leer e incorpórenlos a las rutinas del hogar. No es imprescindible leer todos los días, pero convertirlo en algo cotidiano ayudará a los niños a valorar la lectura.
- Hagan de la lectura un tiempo divertido, empezando por mezclar las historias y el juego. Cuando los niños son muy pequeños se pueden leer historias jugando.
- Entiendan que leer no debe ser nunca una obligación, ni para ellos ni para sus hijos, sino una actividad placentera que se puede disfrutar juntos.
- Reserven espacios en casa para tener libros y otros materiales de lectura, creando para el niño su biblioteca personal.
- Sean modelos a imitar. Los niños imitan lo que ven. Optar en el tiempo libre por un periódico, una revista o un libro les mostrará que leer es gratificante.
- Respeten la individualidad del lector a medida que va creciendo. La deseable consigna de ofrecer al niño variedad y calidad de historias es compatible con atender a la vez sus preferencias.
- Entiendan que no todo sirve y que, por lo tanto, es muy importante elegir buenas lecturas para los niños. Además del consejo que les pueden dar el bibliotecario y el librero, los padres tienen hoy acceso a una amplia lista de sitios web que ayudan a seleccionar libros, aplicaciones, películas y otros materiales.
- Aprovechen ocasiones y motivos muy diversos para leer con sus hijos. Multitud de situaciones y elementos cotidianos como preparar una excursión, hacer un postre sabroso, conocer las reglas de un juego, un folleto turístico o una receta de cocina, la publicidad que nos rodea, etc., sirven al niño para comprobar que leer es importante.

- Experimenten con la escritura y la creación de imágenes aun cuando los niños no sepan aún leer ni escribir. Los juegos tipográficos de las letras forman parte de los elementos visuales narrativos del libro; las obras con pictogramas incorporan una de las características propias de la mensajería instantánea: la combinación de imágenes y texto; y a la hora de elaborar las imágenes de las historias, cada vez son más los autores que apuestan por la fotografía como técnica ilustrativa. Enseñemos a los padres estas llamativas técnicas de comunicación e invitémosles a practicarlas con sus hijos.
- Visiten con los niños las bibliotecas y las librerías. Aparte de poder participar en las actividades que ofrecen, unas y otras siguen siendo –en competencia con Internet– el sitio natural de los libros, el lugar donde es posible descubrir, sorprenderse y disfrutar con una enorme variedad de historias.

Para terminar, estando como estamos inmersos en una dinámica social profundamente influenciada por innovaciones tecnológicas que modifican hábitos de comportamiento y establecen nuevas formas de relacionarnos con las cosas, procede concluir con una reflexión en torno al papel que juegan los dispositivos electrónicos y los contenidos digitales cuando se habla de fomentar la lectura en el núcleo familiar.

4. Internet, las tabletas y los libros electrónicos ¿cierran caminos o abren puertas?

Antes hemos hablado de «competencia» al referirnos a Internet, y es que no debe ignorarse que para muchos padres efectivamente lo es. De forma muy evidente –y frecuente– en el caso de aquellos progenitores que ven cómo sus hijos, incluso los de edades muy tempranas, son abducidos por el enorme poder de sugestión que tienen los objetos digitales y rinden su interés y sus ratos de ocio al manejo de los dispositivos que permiten acceder a los mismos.

Conducir a los hijos hacia un uso adecuado de unos y otros no es particularmente complicado cuando los niños son pequeños y su permeabilidad al control y al consejo de los mayores es absoluto; el padre o la madre no necesitan de conocimientos profundos para acompañar al niño o niña en sus incursiones en la web y descubrirle sus trucos y atractivos básicos. A medida que los hijos crecen, el asunto se complica; los chicos y chicas adolescentes son muy celosos de su intimidad y hacen lo posible por mantenerla a salvo de sus padres. Un problema que se acrecienta cuando los mayores se ven superados por la profusión de contenidos, canales y artilugios que engrosan el espacio digital y les llevan a cuestionarse: ¿cómo puedo orientar a mi hijo dentro de mi propia desorientación?

El objetivo de conseguir que los padres contemplan y apliquen el binomio tecnología-lectura en términos de oportunidad y complementariedad plantea para el mediador profesional uno de los retos más importantes de su labor.

Ese reto pasa en primer lugar por que el mediador entienda la práctica de la lectura en clave híbrida y sepa combinar elementos tradicionales –con capacidad y vigencia plenas para animar a leer– e innovadores, para enriquecer con ambos las historias y la manera de acercarlas a los lectores, muy especialmente a los niños y jóvenes.

Una vez asumida y puesta en práctica esta visión, le queda traducirla en pautas e ideas que la hagan aplicable en el ambiente familiar. A la lista anterior de consejos para los padres, debería incorporarse la sugerencia de que combinen diferentes soportes lectores. Lectura y tecnología son conceptos compatibles; desde las primeras edades, los productos audiovisuales o las aplicaciones digitales son una alternativa estupenda para enriquecer la experiencia de los niños con su particular lenguaje y sus contenidos. Leemos –como se apunta en párrafos previos– el particular lenguaje de las películas y los documentales, la música, los productos digitales con juegos y propuestas didácticas, las páginas web, etc., y cada vez es más frecuente encontrarse con títulos que pueden disfrutarse en todos los formatos (papel, cine, videojuego, aplicación digital...). Animar a los padres a expresar la variedad de posibilidades que ofrecen los contenidos y soportes de lectura digitales, aprovechando la capacidad de asimilar que tienen los más pequeños para poner en práctica actividades en las que se simultanean el disfrute y los aprendizajes, significa situar la lectura en el punto de horizonte hacia el que convergen las líneas actuales y futuras de la educación, la cultura y las relaciones humanas.

Bibliografía

- BETTELHEIM, B. (1982) *Aprender a leer*. Barcelona: Crítica.
- BLOOM, H. (2000) *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.
- CASSANY, D. (2012) *En-Línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- CLEMENTE LINUESA, M.; CENCERRADO, L. M. y CORCHETE, T. (2005) *Cuadernos del profesor: enseñanza y promoción de la lectura*. Junta de Castilla y León, Consejería de educación.
- CLEMENTE LINUESA, M. y RAMÍREZ ORELLANA, E. (2008) *Primeros contactos con la lectura: «Leer sin saber leer»*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- CORCHETE, T. e IGLESIAS, S. (2007) *Lectura y familia*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- FREDERICKS, A. D. (1991) *Los padres y la lectura*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Visor.
- MARINA, J. A. (2005) *La magia de leer*. Barcelona: Plaza y Janés.
- MATA ANAYA, J. *Leer a los hijos, con los hijos, ante los hijos*. Junta de Andalucía, Colección Familias lectoras. http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/descargas/familias-lectoras/flash/coleccion/cfl/cuaderno_01.html.
- PATTE, G. (1998) *¡Dejadles leer! Los niños y las bibliotecas*. Barcelona: Pirene.
- REYES CAMPS, L. (2004) *Vivir la lectura en casa*. Barcelona: Juventud.
- SOLÉ, I. (1993) *Estrategias de lectura*. Universidad de Barcelona, ICE, GRAÓ.
- SPINK, J. (1990) *Niños lectores*. Madrid: Pirámide.
- TEIXIDOR, E. (2005) *Estrategias del deseo o trucos para leer*. VI premio periodístico sobre la lectura.
- TEIXIDOR, E. (2007) *La lectura y la vida*. Barcelona: Ariel.